



Génesis

Señor Director:

En su artículo “Adán servidor y custodio del Paraíso”, la teóloga Luisa Zorraquín menciona el párrafo del Génesis 2, donde se expresa: “...Entonces el señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente...”. Al respecto, y a modo de entretenimiento, les paso este gracioso verso que recopilé en Tucumán:

La alfarería

Oficio noble y bizarro,
Y de todos, el primero,
El que se hace con barro,
Porque Dios, fue el primer alfarero,
Y el Hombre, el primer cacharro.

Guillermo Battro

El Progreso

Señor Director:

Pienso que los pueblos, desde un punto de vista jurídico, por una ley natural, tienden a avanzar cuando se apegan a las normas y se produce la evolución y mejoras en las relaciones políticas, sociales y económicas. La historia es la que prueba esa regla. A la inversa, retroceden o se estancan cuando no se respeta el orden autoimpuesto y aun más cuando hay exceso o abuso en la aplicación del derecho. En el caso de la Argentina, desde el retorno a la democracia se han sucedido gobiernos que estuvieron más cerca de la segunda hipótesis. Ahora bien, desde las últimas elecciones advierto una débil inclinación hacia la primera (no tanto en el orden judicial), aunque con el lógico problema de la falta de ejercicio. No concuerdo con el concepto de brecha entre gobierno y oposición, preferiría hablar de distancia y responsabilidad compartida en función del bien común. La lucha por el poder que vivimos este año –y que se repetirá en dos años– requiere, y en unos cuantos casos lo observo, de un compromiso sincero de la clase política guardando un adecuado equilibrio entre una sana ambición –como en toda carrera–, claridad de horizontes, compromiso con la

ciudadanía, honestidad intelectual y sobre todo respeto a las reglas del juego. De esta manera, tanto dentro como afuera nos irá bien.

Gustavo Carvallo

In angulo cum libro

Señor Director:

La oportuna nota de Horacio C. Reggini sobre “Los riesgos de leer” (CRITERIO, julio 2017) me hizo repensar algunos aspectos del tema de la cultura y de la anticultura vigentes. Quiero solamente referirme ahora a un aspecto práctico de la situación. Sin duda, un lector en la era de internet tiene problemas novedosos que resolver respecto a la lectura. Reggini propone un desafío: “Cabría además una circunstancia aún poco discutida: la posibilidad de un medio blando o flexible, todavía no desarrollado a nivel comercial, con la propiedad de poder llevarse cómodamente en un bolsillo, sin perjudicar o lastimar su contenido, es decir que pudiera leerse, verse o escucharse, pero que no fuese tan rígido como un libro de tapa dura, una radio, una computadora, un teléfono celular o una tarjeta actual”.

Viene al caso recordar que también en otros tiempos se planteaba el problema de la portabilidad y ubicuidad del libro y de su buen uso, el libro como amigo. Así se expresaba Fray Luis de Granada (1504-1588), dominico, en el prólogo a su traducción al castellano de *La Imitación de Cristo*, la obra insigne de Tomás de Kempis, canónico agustino (1380-1471): “Y aun porque lo traigas siempre contigo do quiera que fueres, se imprimió pequeño, como lo ves; para que así como no es pesado en lo de dentro, no lo sea en lo de fuera, y tengas un compañero fiel, un consuelo en tus trabajos, un maestro en tus dudas, un arte para orar al Señor, una regla para vivir... Recibe pues este amigo, y nunca de tí le apartes”.

Y esta accesibilidad al alcance de todos fue también el sueño de Kempis, que afirmaba: “Busqué la paz en todas partes y no la encontré sino en un rincón con un libro”, *in angulo cum libro*.

Antonio M. Battro